

12 o 14 por mil. Hübner ignora este dato importantísimo, o por lo menos no aparece en su libro.

El calificar el crecimiento de la población mundial de "explosivo" es una cuestión de palabras. La realidad objetiva, tal como es apreciada por todos los expertos, es que a fin de siglo la población se habrá duplicado. La "explosión" demográfica es una realidad aunque no vaya a tener las consecuencias catastróficas que temen algunos. Según Hübner el crecimiento vertical de la población es un fenómeno transitorio. En un plazo más o menos largo la curva de crecimiento tenderá a hacerse horizontal, estabilizándose de nuevo la población. En esto, todos o casi todos estamos de acuerdo.

Sin embargo no parece posible admitir la tesis deducida del equilibrio ecológico de los animales y que es consecuencia de las fuerzas ciegas de la naturaleza. Las soluciones en el caso del hombre, han de buscarse en la regulación de la natalidad, de acuerdo con la doctrina del Concilio Vaticano II y de Pablo VI, y en el desarrollo económico de los pueblos, como han dicho Clark y Sauvy repetidas veces.

La tesis de Hübner, aunque sea discutible, es digna de estudio y consideración. Frente a los profetas de la catástrofe demográfica, son ya varias las voces optimistas que se han hecho oír desde distintas partes del mundo.

J. LÓPEZ NAVARRO

H. U. VON BALTHASAR, *Seriedad con las cosas. Córdula o el caso auténtico*. Ed. Sígueme, Salamanca 1968, 141 págs.

Se trata de la traducción castellana del opúsculo titulado en alemán *Cordula oder der Ernstfall*, pulcramente vertido por D. RUIZ BUENO. El autor quiere intervenir en el agitado intercambio de ideas postconciliar y denuncia el gravísimo riesgo de quienes parecen pretender reducir el cristianismo a un humanismo para establecer contactos con los ateos o "cristianos anónimos".

Las breves páginas del libro encierran más implicaciones y complicaciones teológicas de las que, a primera vista, se puede suponer. Pero su mismo carácter circunstancial excluye un análisis serio de su sustrato conceptual, que habrá de hacerse a través de otras obras de BALTHASAR, quintaesenciadamente gravitantes aquí. Baste, pues, una aproximación en nivel de superficie.

El librito de BALTHASAR es un limpio testimonio de la existencia cristiana del autor. En ese sentido, su franqueza no merece más que elogios. Pero la cuestión inmediata que ese testimonio suscita es si es lícito proponer que todos los cristianos recorran la trayectoria de ese testigo. Porque BALTHASAR, si lo he comprendido bien, radicaliza en tal grado un aspecto de la existencia cristiana que, a mi modo de ver, desfigura a esta última en su "totalidad". Para BALTHASAR, el compromiso cristiano se cifra en el *martyrion*: adquiere su máxima expresión en la entrega martirial de la vida terrena. Y, fuera de ese caso límite, parece manifestarse esencialmente en el *martyrion* representado por el ejercicio de los

“tres consejos evangélicos”: pobreza, virginidad y obediencia (pgs. 41-43 y 116). Sin grandes esfuerzos, se puede deducir que, para el autor, la vida cristiana se realiza esencial y paradigmáticamente allí donde se profesan martirialmente esos tres consejos, es decir, en el *status religiosus*. No se olvide (en esto es muy coherente el autor) que la vida religiosa, en sus orígenes, quiere ser como una continuación de la época de los mártires (en su acepción más común). La legítima simpatía del autor al público *martyrion* de la vida religiosa es fácil sorprenderla en sus alusiones a la “existencia carmelitana” (p. 105) y a Ignacio de Loyola (p. 102 y pasim). Para un lector no acostumbrado a distinguos, los doce Apóstoles y María aparecerán además en este escrito contemplados bajo un prisma “religioso”. Su tratamiento de la “soledad” cristiana le lleva a mostrar recelos ante la vertiente comunitaria de la Iglesia, ante el “pueblo santo” (pg. 44), le conduce a hacer equilibrios para poder mantener que la profesión de la fe cristiana no aparta de la comunidad de los hombres (pg. 17, 27s, etc.), lo mismo que se ve obligado a caminar en la cuerda floja para afirmar que el matrimonio tiene un sentido teológico (página 43): lógicas consecuencias de una actitud tomada en un principio, a mi entender, desequilibradamente.

Ahora bien, así las cosas, ¿qué lugar deja el autor al fiel cristiano corriente, llamado a dar testimonio de Jesús en la cotidianidad, sin sentirse urgido a la profesión pública y espectacular de su *martyrion*? “El que quiere meter junto a Cristo, como *conditio sine qua non*, a sí mismo y su familia, sus amigos, su profesión, sus preocupaciones por el pueblo, el estado, la cultura, el mundo, lo presente y lo porvenir... ese tal, decimos (o dice el Señor), perderá su vida, entiéndase lo que se quiera por esa vida” (p. 17). Habría que preguntar al autor qué entiende por *conditio sine qua non*. El cristianismo exige *realismo* (en todos sus sentidos) y no se expresa suficientemente con dramatismos trémulos y esteticistas.

En la pág. 30 (consecuencia lógica, también) dice BALTHASAR que “el amor cristiano al prójimo es más bien el *resultado* de la entrega de sí mismo (a Dios)”. ¿Piensa el autor que esta expresión, de sabor marcadamente extrinsecista, salva todo el significado de la *Prima Ioannis* y la clásica doctrina de que la *caritas* tiene un único *motivum formale* tanto cuando se ordena a Dios como cuando se dirige al prójimo? Por graves que sean las aberraciones de las llamadas “teologías de la secularización”, deben éstas ser atendidas (y explicadas) en lo que tienen de válido y también de actual: porque, no por ser actual, es lo actual ya perverso.

La desmedida acentuación —siempre a mi juicio— que BALTHASAR hace de la “soledad” cristiana le arrastra necesariamente a una afinidad con el tema de las “soledades” de un cierto sector protestante, el genuino luteranismo de la *Alleinwirksamkeit Gottes*. ¿Es un azar o más bien escuela de una opción inicial que el autor recurra con extraña insistencia a Lutero (pp. 28, 33 y 105), Kierkegaard (pp. 28 y 136) y K. BARTH (página 75)? Pienso que BALTHASAR, a partir de su actitud, hubiera podido sostener un viable diálogo con K. Barth sobre mariología (p. 35 s), sobre eclesiología (pg. 29 s) y, en concreto, sobre el tema del acontecer eucarístico y la Iglesia (pg. 38): en general, sobre la *theologia crucis*. Más

difícil sería el diálogo con algunos textos del Vaticano II (y del Vaticano I: Const. Dogm. "Dei Filius").

BALTHASAR resume en su opúsculo una certera crítica al inmanentismo subjetivista que desencadena Descartes en el orto de la modernidad. El inmanentismo subjetivista conduce fatalmente al agnosticismo ateo: así podríamos condensar su juicio. Estoy de acuerdo sustancialmente y, en esa línea, estimo que K. Rahner nos debe no tanto una *theologia crucis* (como desea el autor —pg. 101—) como una clarificación más exacta de su antropología trascendental y de su concepción acerca de la "inobjetividad" de la realidad divina. Pero al mismo tiempo, me parece que se debe señalar: 1) que hoy día, si se quiere sostener la fe desde una *apología* que cumpla su nativa función dialogante (y no sea un aislado monólogo que no tendría sentido por definición) *se debe* acentuar el tratamiento antropológico de la teología, porque es posible hacerlo dentro de la ortodoxia más pura; 2) que, en mi opinión, Descartes es impensable si, siglos antes, Tomás de Aquino —de cuyo testimonio cristiano no es prudente dudar— no hubiera arrancado a Dios y al hombre del seno de una visión cosmológica y hubiera afirmado la causalidad absoluta divina y la verdadera *causalitas secunda* del hombre.

Por otra parte, a pesar de las reservas enunciadas antes, no me parece justo que se condense y alambique la integridad del pensamiento de K. Rahner hasta hacerlo casi coincidir con unas *propositiones* que, es necesario admitirlo, no son precisamente formulaciones felices. ¿Se pretende volver a épocas inquisitoriales y oscurantistas, a extraer expresiones para airearlas aisladas de su propia atmósfera y comenzar otra vez el juego del *prout iacent o prout leguntur in contextu*?

Después de leer a BALTHASAR, uno se pregunta: ¿qué se hizo el Concilio Vaticano II?, ¿qué se hicieron, sobre todo las densas afirmaciones doctrinales —no sólo "pastorales": pero ¿qué quiere decir esta palabra?— de "Gaudium et spes" acerca de la Iglesia en el mundo actual?

Para poner término a este comentario ya demasiado largo: es posible que K. Rahner no haya matizado bastante su posición en el nobilísimo empeño (lo digo sin asomo alguno de reticencia o *mauvaise foi*) de dialogar con el ateísmo. Pero, en mi opinión, BALTHASAR parece haber renunciado a todo diálogo no sólo con el ateísmo sino con el cristiano que intenta vivir comprometidamente su existencia en el mundo: se ha ofrecido *voluntariamente* al martirio y ha preferido, retirándose de una intervención en la historia, influir en ella desde el testimonio solitario de su intimidad "religiosa". Es un camino legítimo pero no todo cristiano está obligado a compartirlo.

A. GARCÍA SUÁREZ

CARL J. ARMBRUSTER, *El pensamiento de Paul Tillich*, Sal Terrae, Santander 1967, 306 pp., trad. Angel Saenz-Badillos y Natalio Fernández.

Paul Tillich nació en Starzeddel, Brandernberg (Alemania), en 1886. Murió en los Estados Unidos en 1965. Fue pastor luterano, catedrático de teología y filósofo sistemático de la religión.